



EDITORIAL

Una comunidad está determinada por sus costumbres y tradiciones, pero estas se ven permeadas por los acontecimientos que ocurren no sólo en su interior, sino también en otras regiones, proyectándose en cada ámbito de relación y regulación social: en lo educativo, en los aspectos políticos, en lo económico, etc.

De esta manera, hablar de cultura es considerar que la expresión de un pueblo se da a partir de su propia historia, de lo que sus antepasados forjaron, dándole además de su sello un significado especial a su identidad. Sin embargo, aunque parece difícil, es necesario buscar el equilibrio entre lo que culturalmente tenemos y las aportaciones que la misma ciencia nos provee.

En los últimos años hemos vivido cambios trascendentales generados por los avances en materia de las tecnologías y el impacto en los medios de información y comunicación. En lo que respecta al ámbito educativo, es posible observar que a partir de las consecuencias del movimiento, en el Campeche independiente, el contexto social influyó para definir la enseñanza en los niños como elemento principal de progreso social. Actualmente la preocupación fundamental se sitúa en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en fortalecer el papel del alumno, en tomar en cuenta sus saberes previos y su capacidad constructora.

Ahora bien, se generan económicamente una serie de problemáticas a resolver para dar respuesta a las necesidades sociales, lo cual requiere que nuestros representantes establezcan estrategias y políticas públicas con criterios adecuados. Una sociedad bien organizada, con los elementos indispensables para que sus integrantes tengan posibilidades de participación, de convivencia y desarrollo personal será garantía de una sociedad con oportunidades de progreso.

En el presente número de la revista I.C.Investig@cción se ofrecen estos aspectos básicos que destacan especialmente las ideas que determinan la vida de una sociedad.

Mtra. Laura del C. Rodríguez Pacheco.